

J.J.Sebreli: para establecer una táctica y una estrategia de una política sexual, con respecto a la discriminación anti-homosexual, es previamente necesario conocer aproximadamente las causas del prejuicio anti-homosexual.

Con respecto a las causas del prejuicio anti-homosexual o anti-homocérotico, el rechazo por el homosexual del heterosexual puede interpretarse ante todo, como la búsqueda de un chivo expiatorio que permite a los heterosexuales desviar la atención de sus propios conflictos graduales. El más desdichado sexualmente de los heterosexuales encuentra en el homosexual alguien que supone es más desdichado aún; es algo así como el blanco pobre del sur de EE.UU. que encontraba que por lo menos era superior al negro, es decir que el problema de las minorías, a mi modo de ver es siempre un problema de las mayorías. El problema del judío es fundamentalmente un problema del anti-semita, y desde esta perspectiva debo enfocar también el problema homosexual.

La moral anti-homosexual no es sino la consecuencia de una sociedad que es anti-sexual globalmente, anti-erótica, ahora; ¿por qué vivimos en una sociedad que es antisexual, anti-erótica?. Bueno, vivimos en una sociedad basada básicamente en la producción de bienes materiales, donde la sexualidad significa una dispersión de energía y de tiempo para el único valor fundamental, que es el trabajo. El ser humano está capacitado para proyectar sus deseos sobre los más variados objetos, hombre, mujeres, animales, o cosas imaginarias; la sociedad trata de canalizar este omni-erotismo hacia fines que le sean útiles; está diciendo de esa manera, lo que es la normalidad, en realidad, normalidad significa pura y exclusivamente: obediencia a normas; nada más.

La sexualidad que existe en este tipo de sociedad, por lo tanto, no es más que un mal necesario en tanto tenga como único fin la precreación de la especie, pero en cambio se persigue y se rechaza todo tipo de sexualidad cuya finalidad sea la búsqueda del placer, la satisfacción libidinal. Por eso es que el onanismo no es menos estigmatizado que la homosexualidad, es decir, no hay cosa específica contra la homosexualidad, sino contra todo tipo de sexualidad que no tenga por objetivo la procreación. No es casual que las sociedades comunistas primitivas o, en las sociedades primitivas actuales, basadas en una economía de mera subsistencia, donde por lo tanto la compulsión al trabajo no es tan intensa. La homosexualidad no está de ningún modo estigmatizada, cosa que ya ha sido muy analizada y estudiada por entre otros, Margaret Mead.

Esta sociedad basada en la producción de bienes materiales y en el trabajo compulsivo, es al mismo tiempo una sociedad basada en la propiedad privada y, una sociedad basada en la propiedad privada, al mismo tiempo como ya ha sido estudiada por Federico Engels en su obra clásica El origen de la familia, la propiedad privada y el estado; es al mismo tiempo una sociedad basada en la familia monogámica.

La defensa de la familia en la sociedad burguesa reside en la necesidad de asegurarse una descendencia legal que herede los bienes paternos, es decir, que hay una ligazón muy estrecha entre la familia y la propiedad privada. También vemos como en las sociedades primitivas donde no hay propiedad privada tampoco hay familias. También aquí vemos como la homosexualidad está tan estigmatizada, como otras formas de relación heterosexual que pueden poner en peligro la propiedad privada, por ejemplo, las relaciones extramatrimoniales que hacen peligrar los derechos de la herencia y sobre todo, el adulterio en la mujer. Podemos concluir por lo tanto que, la homosexualidad no es sino una forma extrema del amor libre y, que en realidad el verdadero tabú en la sociedad de clases es el amor libre.

Ahora, una sociedad como la que estamos describiendo, una sociedad de clases y de propiedad privada, necesita al mismo tiempo un sistema; una sociedad que divide a los hombres en oprimidos y opresores debe ser al mismo tiempo una sociedad política que divida a los hombres en dirigentes y dirigidos; ya que sólo la autoridad y la coacción puede hacer que los oprimidos acepten su condición de tal. El estado de una sociedad de desigualdades es en mayor o en menor medida, autoritario, hay una tendencia al autoritarismo. Ahora bien, como ya lo mostró Wilhelm Reich, la represión de la sexualidad crea en los individuos condiciones propicias para la aceptación de la sociedad autoritaria y, de la forma más extrema de la sociedad autoritaria que es el fascismo. Las investigaciones realizadas por Adorno sobre la personalidad autoritaria, muestra también que las personas que por su estructura de carácter están pre-dispuestas a convertirse en secuaces del autoritarismo; son aquellas que tienen fantasías persecutorias contra representaciones sexuales frecuentemente homosexuales que reprimen en sí. El nazismo alemán y los SSA son una forma clásica de grupo humano con una fuerte componente homosexual que termina reprimiéndolo sangrientamente, el caso de la noche de los cuchillos largos.

Por otra parte, el homosexual con la mayor variedad de sus actividades sexuales, necesita un mayor espacio de libertad que por ejemplo un buen padre de familia, de ahí que siempre haya una contradicción entre los regímenes liberticidas y la homosexualidad.

La sociedad de clases y el estado autoritario vemos que están muy ligados, tie

nen como causa y como efecto al mismo tiempo, el patriarcalismo. El pasaje de la sociedad matriarcal a la sociedad patriarcal, "que coincide con el paso de la propiedad colectiva a la propiedad privada ya ha sido suficientemente estudiada por los antropólogos. En la sociedad patriarcal, el varón es considerado superior a la mujer, es por eso que la homosexualidad masculina se considera una claudicación a los valores de esta sociedad, una traición a la superioridad del varón. No es casual que sea siempre la homosexualidad masculina la perseguida con saña. La homosexualidad femenina es casi desconocida en grandes etapas de la historia y en otras se limita simplemente a desdeñarla, pero nunca fue objeto de grandes sanciones. Claro, es lógico, porque la mujer es considerada algo tan inferior que no puede serlo más por el hecho de ser lesbiana.

Esta sociedad que estamos describiendo es una sociedad de clases basada en la propiedad privada, con un estado autoritario, con una hegemonía patriarcalista entre los sexos; encuentra su justificación ideológica en las religiones, en el catolicismo en particular, en el cristianismo en general, el protestantismo y también por supuesto el judaísmo y el mahometanismo son decididamente antisexuales y también antihomosexuales desde ya. El caso del catolicismo que más nos toca de cerca, podemos decir que a pesar de su agiornamento en muchos aspectos políticos y sociales, a los efectos de vivir o de sobrevivir en el mundo moderno, su concepción de la sexualidad sigue siendo exactamente la misma que la de la Edad Media. La identificación del sexo con el pecado es una forma de manipulación mediante el sentimiento de culpabilidad, aquí vemos que también el anti-homosexualismo no es sino un aspecto de la anti-sexualidad global; al mismo tiempo la Iglesia condena la homosexualidad como condena las relaciones extramatrimoniales, el control de los nacimientos, los métodos anti-conceptivos, el aborto, el divorcio, es decir, todas las formas del uso libre del cuerpo. Y no hace falta remontarnos al pasado ni recordar el Tribunal del Santo Oficio que condenaba el llamado vicio nefasto a ser quemados vivos en la hoguera, en nuestra propia tierra a los indígenas que practicaban la homosexualidad eran arrojados vivos a los perros salvajes para que los devoraran; simplemente en la actualidad, en la última Encíclica Papal sobre la sexualidad- en la época de Paulo VI, en 1974 - se condenaba abiertamente a los homosexuales como seres repudiados por Dios (textual).

Sin desconocer las posibilidades de lograr sustanciales mejoras para la situación de las minorías sexuales dentro de las democracias burguesas, hecho que ya ha sido logrado en los países más avanzados, sino no estaríamos indudablemente acá, tratando de aprender; considero que de todos modos el prejuicio antihomosexual, una auténtica liberación sexual sólo podrá lograrse plenamente en una sociedad sin clases, en una sociedad socialista; pero, con respecto a las relaciones entre revolución social y revolución sexual, debemos saber ver dialécticamente sus vinculaciones y sus diferencias. Los movimientos de liberación sexual de derecha tratan de disociar ambos términos, mostrando que en los regímenes llamados socialistas no ha habido liberación sexual, más aún, la opresión ha llegado hasta límites inconcebibles. Esto es cierto por supuesto, pero hay que contestarles que estos regímenes, concretamente los sistemas totalitarios del Este y sus satélites poco y nada tienen que ver con el socialismo; en ellos, no se ha liberado ni la mujer ni el homosexual, pero tampoco se ha liberado la clase trabajadora que sigue siendo explotada por la nueva clase de burócratas del estado. Por su parte las supuestas izquierdas también disocian revolución social y revolución sexual mostrando que esta revolución sexual debe subordinarse a la revolución social. Que el hambre es más importante que el sexo y que después de todo el problema de los homosexuales es muy minoritario; volveremos a contestarles como le contestamos a la derecha, que en los regímenes defendidos por estas supuestas izquierdas, la suerte de la clase obrera es apenas mejor que la de los homosexuales, además y por otra parte, contra la concepción economicista de estas izquierdas, proclamamos una concepción humanista, contra la revolución parcialmente social, la revolución total.

El hombre no sólo debe liberarse de las necesidades materiales, lo cual es necesario, pero no suficiente, sino también de la represión política del estado autoritario, de los tabúes ideológicos entre los cuales se cuenta el sexismo. Me niego a considerar revolucionario, ni siquiera progresista, regímenes como el Irán de Khomeini o la Cuba de Castro donde no existen los derechos humanos más elementales. No se trata tan solo de que los homosexuales en la Rusia Stalinista hayan sido confinados a campos de concentración; que esos campos de concentración para homosexuales sigan existiendo en Cuba hoy en día, sino que tampoco existe en este país el derecho de huelga para los trabajadores ni la libertad de asociación ni la más elemental de las libertades humanas, el derecho a la vida, es decir: que la liberación sexual está indisolublemente unida a la revolución social, pero a la vez, no puede ni debe subordinarse en el sentido estrechamente economicista en que se tiende hoy a la lucha de clases, sino que es una expresión de la revolución total.

No debemos establecer una separación jerárquica entre infraestructura y superestructura, debemos hablar de una estructura histórica total, dentro de la cual la sexualidad no es una superestructura, como no es una superestructura el lenguaje; sino una expresión más del hombre total, estos eran los presupuestos teóricos que yo quería expresar esta noche

Público: voy a tocar un tema que a lo mejor a usted le puede molestar. Ud. hace incapie que la Iglesia hace bandera de la homosexualidad, el aborto, el aborto, el divorcio, y se olvida de . . .

J.J.Sebreli: la prostitución, sí efectivamente, habría que agregarlo, sí, sí, sí gracias por el...
Bueno, yo después hablaría un poco sobre la Argentina si no hay alguna pregunta que

hacer ahora.

H.Villordo: yo aportaré algunos datos que me vienen de la experiencia de ver personas que se acercan ahora con mucho más frecuencia que antes a tratar los problemas de los homosexuales.....

Público: ¿qué problemas doctor?

H.Villordo: vivir en la Argentina

Público: sí, pero no es un problema ser homosexual....

H.Villordo: ellos lo toman así, las personas que se acercan. Estos datos son para apoyar la tesis de Sebrelí, ¿quienes son los que tienen el prejuicio anti-homosexual en el país, no es cierto?; ellos son los que hacen en la mente de estos homosexuales, sra., de modo que ven la homosexualidad como un problema; imagínese que para mí no es un gran problema. Pero ahora se me acercan con mucha más frecuencia que antes por ese lid, y me permiten ver, creo, el problema un poco más a fondo que antes. En la Argentina que me tiene en el prejuicio anti-homosexual, son aquellos que tienen en sí algo de la veta homosexual; en el trabajo, esas personas se sienten atacadas por sus jefes inmediatos - se ejerce sobre ella compulsión - , y sus jefes inmediatos precisamente en su modo de actuar, de asustarlo y de intimidarlo, están rebelando su fondo homosexual, de susto, de temor, de no querer acceder a algo profundo de sus actos. Yo no digo que ellos practiquen la homosexualidad o que deseen practicarla, sino que ese sustrato tan generalizado de la homosexualidad.

Hace pocos días hablaba con un periodista francés que vino por las elecciones; traía un aro en la oreja, un hecho curioso, pero me contó que se lo sacó por el sólo hecho de sentir la atmósfera de machismo que reina en el gran Buenos Aires. Esa atmósfera está envolviendo precisamente toda una forma de homosexualidad negada, torcida, que lleva a la compulsión hacia los hombres.

De los muchos testimonios que recibo ahora, en general, provienen de personas sin un nivel de educación elevado o cultivado, son obreros, personas que trabajan en un empleo pobremente pagados; todo esto nos está indicando también que el concepto de la homosexualidad y de la anti-homosexualidad, necesitan una urgente educación, un urgente esclarecimiento de qué se trata, de qué estamos hablando. Ya sabemos que cada uno tiene el derecho más alto, el derecho de exigir su propio placer, en eso nosotros no vamos a entrar en ninguna discusión. Recuerdo una obra de Montherlant en la cual el personaje que está por ayuntarse con el toro se enfrenta con el público y dice: "pero porqué me condenan, quién ha ordenado esta limitación, donde está escrito", bueno; en ninguna parte está escrito ni hay ninguna limitación; en Argentina, nuestra constitución no escribe nada contra la homosexualidad, por el contrario, en sus generalidades indica que cada individuo puede tener la actitud que quiere para elegir su placer. Su placer que es como decía M. Proust: lo único que buscan todos los hombres, una migaja de voluptuosidad; pues esa migaja de voluptuosidad no puede estar en paños de ese comisario de turno de la seccional, que es por donde pasa ese pobre homosexual que no tiene ni siquiera claras las ideas para defenderse. Muchos de estos testimonios dolorosísimos me llegan por esta circunstancia de ser el autor de un relato que trató el tema de un modo directo antes que pudiéramos llegar a esta especie de aurora que es la democracia que nos congrega ahora y que nos congregará siempre, para poder encontrarles solución a los problemas.

Creo que es muy profundo el tema de porqué se es anti-homosexual, mucho más profundo que el tema de porqué se es homosexual; y eso está muy extendido en la Argentina, especialmente en las grandes ciudades que en el resto del territorio donde hay más naturalidad para enfrentarlo, para vivirlo. Somos nosotros, los ciudadanos, que hemos envuelto el tema en esta atmósfera malsana y por cierto la represión policial, porque ni siquiera hay jueces de por medio. Ha llegado a tal extremo la cuestión que este periodista francés me ha dicho que lo que aparece en mi novela no lo ve por las calles, claro, pero ocurre que esa novela transcurre en los años 50 ó 60, después la represión fue muy grande, las campañas de moralidad de los peronistas, en fin, todo eso que arrinconó a toda esa gente que es la que necesita de los derechos humanos, necesita que todos esclarezcamos el problema para que les llegue a ellos. Nosotros diremos, nos defenderemos y en fin, nos llegue también, pero ellos son los más necesitados y les aseguro que en la Argentina ese es un grave, gravísimo problema.

Sólo esto les quería decir para aportar a las palabras tan lúcidas de Sebrelí sobre el porqué de la anti-homosexualidad. Claro que disiento en algo con él, no creo que en una sociedad socialista se llegue al ideal, diría que en nuestra sociedad lleguemos un poco al ideal. Porqué no?, con solo plantearnos el problema y llevarlo, es decir, yo no creo en las utopías, creo en ciertas realidades concretas como aquello que nos toca vivir.

Público: yo le quería hacer una acotación al sr. Sebrelí; ud. dijo que los homosexuales, entre los cuales me incluyo porque yo soy lesbiana, bisexual, me siento asumida. Ud. dijo que los homosexuales son perseguidos porque no se reproducen, yo le pregunto; nosotras las prostitutas reproducimos y somos tan perseguidas como ustedes.....

H.Villordo: yo oí un chiste atroz a un policía, dijo que los homosexuales eran el equilibrio de la ecología.

Público: usted dice que a partir de la popularidad que tomara su tema se le han aproximado muchos homosexuales, ¿ se le aproximan algunos homofóbicos por ejemplo?

H.Villordo: sí, también, sí pero ese es otro problema. Yo quería agregar datos simples, pocos datos, lo profundizado por Sebrelí para ordenar el tema. Sí, yo mismo he sufrido en carne propia, estoy sufriendo y no sé hasta cuando.....

Público: usted no contestó mi pregunta señor Sebrelí: Estamos en democracia, el señor me dijo a mí de que yo soy perseguida por ser prostituta, soy perseguida, somos perseguidas porque queremos disponer de nuestros cuerpos sin el clero, sin el estado y sin el patriarcado, yo quiero disponer de mi cuerpo como yo quiero.

Público: yo no represento a esas instituciones, yo si estoy aquí es porque estoy en defensa de todos los derechos humanos, aunque sea homosexual; pero aclaro que las prostitutas son perseguidas no en cuanto paren, sino en cuanto prostitutas, el estado establece la diferencia.

Público: si pero usted fíjese que al hombre que nos paga a nosotras no va preso, nostras las mujeres vamos presa.

Moderadora: bueno, siguiendo con el tema específico, acá está Pacho O'Donnell.

P.O'Donnell: mi madre desde chiquito intentó inculcarme la lección que nunca aprendí, en no quedar para el final. Cuando uno participa en una mesa redonda con gente tan lúcida como Sebrelí y Villordo seguramente las cosas que uno pensaba decir ya fueron dichas muchas de ellas. De todas maneras me gustaría tomar algo que se dijo recién y es que para el homosexual no es problema ser homosexual, y creo que me gustaría dar algunos datos que yo pienso que si, que es problema y me gustaría plantear algunas cuestiones.

Es un entorno que le crea problemas que también se internaliza y es un entorno que funciona desde adentro y, por eso me gustaría hablar primero del entorno y después del entorno metido adentro, internalizado. Algunos datos que he sacado y un artículo de Ernesto Perlonger me parecería interesante repetirlo aunque alguno de ustedes ya los conozca. No es casual que un dato clave del funcionamiento de persecución a la homosexualidad se da en el momento del gobierno pronazi de Ramirez, con la expulsión de Miguel de Molina en el año 44. Miguel de Molina si ustedes recuerdan es un cantante español lúcidamente, gallardamente homosexual. Y luego, en el primer gobierno peronista comienzan todas las medidas de coso y de castigo a la homosexualidad, que ni siquiera se tiene la gallardía de ser establecidas como leyes sino que, clandestinamente y mediante subterfugios son incluidas como órdenes del día, es decir, que son agregadas a los edictos policiales sobre contravenciones y que tienen que ver con el decreto 10.868/46. Estos agregados siguen funcionando hasta hoy con algunas alternativas, como por ejemplo el 2º H que dice: incitar u ofrecerse públicamente al acto carnal sin discriminación de sexos; es una orden del día 19/4/49; en fin, hay varias órdenes del día que castigan la homosexualidad en forma tremendamente arbitraria. Se puede señalar también en 1951, una casa del homosexual que para muchos tuvo que ver el momento de la pelea de Perón con la Iglesia, como una maniobra que extendía la posibilidad de la instalación de prostíbulos, por cuanto se quería mostrar el gran incremento de la homosexualidad como una forma de justificar de que manera, la falta de prostíbulos puede provocar la perversión en la juventud. Luego hay distintas alternativas; en la época de la Libertadora hay una disminución de la persecución y luego, con Frondizzi, arregla un pacto con la Iglesia, que entre otras cosas, se produce la ley de la enseñanza libre y, aparece Margaride y toda la persecución moral. Durante el gobierno de Illia, el gobierno radical, evidentemente un gobierno sin estado de sitio al cual se le puede reprochar seguramente muchas cosas pero, no se le puede reprochar de ninguna manera la falta de libertad; hay realmente una apertura y una posibilidad de despliegue de todos los grupos gays y, se instituye una cierta costumbre en la ciudad, lugares de encuentro, locales aceptados que luego rápidamente son quebrados por los organismos. Luego la historia es mucho más cercana, la cosa sube, baja y al final del gobierno de Lanusse hay nuevamente una apertura y, en el 73 por supuesto, se da esa lucha entre sectores progresistas y sectores mucho más fascistas que verdaderamente producen ciertas zonas de mayor libertad y zonas de una inmensa represión; como un afiche amenazante que se fija masivamente en la ciudad y que, amenaza con la muerte del ERP, de los homosexuales y de los drogadictos; hay toda una campaña de homologación, de sinonimizar, subversión - para utilizar el término instituido por el poder - con la desviación sexual, también término del poder. Otros datos muestran también, por ejemplo, la revista Cabildo en 1975 - de la ultraderecha peronista - llama a la ciudadanía a linchar homosexuales. En fin, así podríamos llegar hasta la terrible época más reciente, que no vale la pena recordar, pero en todo caso esta historia de calamidades y de infiernos muestra verdaderamente cual ha sido nuestro país y, la actitud del entorno hacia una circunstancia, que vale la pena decirlo por obvia, pero que habría que repetir incesantemente; que no es una elección de nadie, nadie elige ser homosexual, sino que se es homosexual por destino, se es homosexual por herencia, se es homosexual por circunstancias de la vida, se es homosexual porque a uno le toca ser homosexual - así como a uno le toca ser heterosexual -, creo que esto es un argumento tan obvio y sin embargo es tan importante, que hace tan cabalmente a los derechos humanos.

Como psicoanalista quería decir que hace poco en un congreso, se planteó, se de-

fendió y se triunfó en la postura de determinar a la homosexualidad como un estilo sexual, o sea, no considerarla como una enfermedad sexual, sino que cinetíficamente, considerarla como un estilo sexual. Y, llegado a este punto quería contarles algunos aspectos de mi experiencia tratados como profesional, una cantidad apreciable de homosexuales, de los cuales, quería decirles que nunca, ninguno, vino a verme porque quería curarse de la homosexualidad y yo jamás le planteé de que yo estaba ahí para curarle de la homosexualidad. En todo caso, si viene alguien y me pide curarse de la homosexualidad, la cosa consiste en tener que empezar a revisar las palabras en el sentido que yo no considero que la homosexualidad es una enfermedad, sino que es un destino sexual, que en todo caso alguien podrá querer revisar. Pero yo quiero decirles que en mi experiencia personal nadie nunca vino a decirme que quería curarse de la homosexualidad y yo jamás, eso es muy importante, desde la actitud del analista que a veces es muy difícil, pero que lo tiene que tener muy en claro el analista, porque, lo puede decir con la cabeza pero luego, en la acción, en la respuesta, en la modulación de la voz y además puede transmitir una actitud de sanción o de rechazo o de distancia, etc., jamás me propuse curar a un homosexual de su homosexualidad.

En relación a los problemas que decíamos sobre la internalización del entorno, la cosa que más frecuentemente se ve en un homosexual es una actitud profundamente castigadora interna por su destino sexual. El homosexual internaliza estas reglamentaciones, todos los Margarides, los Cabildos, las reglas de contravenciones, las reglas del día, etc., y todo eso le juega desde adentro y, esto es lo que hace que muchas veces el homosexual lleve a cabo o despliegue una serie de actitudes de tipo sexual profundamente punitorias o auto-punitorias; es muy frecuente en mi experiencia clínica, que el homosexual se introduzca en situaciones de tipo amoroso, de tipo afectivo, de tipo sexual, que lo dejan muy mal parado, es decir, es como si tuviera un Margaride interno que lo castiga.

Para contar, por ejemplo, una experiencia de un caso con todas las reservas correspondientes, me voy a referir a un muchacho realmente macanudo, un tipo joven, muy inteligente de origen social muy bajo, que trabajaba como peinador y que realmente me viene a consultar por un estado depresivo bastante intenso, y que al escucharlo muestra cierto tipo de prácticas verdaderamente muy autovejatorias como costumbres de ir a los baños o a ciertos bares y someterse a experiencias de masturbación recíproca, fellatio, y demás; verdaderamente denigratorias y buscadas realmente en un estado sadomasoquista por tal. Es un muchacho que tuvo una relación muy difícil con un padre profundamente agresivo, poco afectivo y, la actividad en la vida de este hombre era profundamente sádica - y con su hijo también lo era - lo cual impidió que éste pudiera identificarse con su padre, y puede decirse que casi construye una imagen de persona en negativo, o sea, prácticamente contrario. En tonces habían muchas de estas prácticas que encerraban una tierna búsqueda de amor, una tierna búsqueda de un padre simbolizado por un pene, que por otra parte, era lo que el padre le mostraba cuando él era chico, y con mucha frecuencia en forma muy exhibicionista, inclusive él elegía en general como parejas chicos mucho menores que él, con los cuales, en general, intentaba cuidarlos; era como que quería ser o representar al buen padre, pero no podía dejar de repetir la experiencia de una relación que era muy negativa. A lo largo del tratamiento, que no podía dejar de centrarse en el hecho de trabajar en el sentido profundamente auto-punitorio, fue muy gratificante que este muchacho pudo ir midiendo su homosexualidad en un sentido mucho más profundo, más tierno, mucho más luminoso; no sintió tanta necesidad de castigarse, no se sintió tan culpable, no se sintió tan marginado, no tuvo tanta necesidad de sentirse una basura. Y cuando terminamos el tratamiento, formaba una pareja muy linda con otro muchacho homosexual, con el que había creado una situación muy creativa, había crecido enormemente en su ejercicio profesional. Este otro muchacho tenía ciertas condiciones que podían ayudarlo mucho, era un buen administrador y organizador económico, era un buen estimulador de la capacidad administrativa y ejecutiva, y realmente hacían una pareja muy linda, mucho más linda que la mayoría de las parejas heterosexuales.

Quería insistir en este hecho que me parece claro y fundamental, es decir, que el homosexual o la homosexual muchas veces internaliza profundamente, en forma inconsciente, el castigo de la sociedad, y que esa es una cosa que en función de los derechos humanos, es importante un trabajo sobre uno mismo muy intenso en ese sentido. Como parafraseando, aparecía hablando en general de la vida y decía una frase que a mi siempre me impactó mucho: "reclinado sobre uno mismo como un avaro sobre sus monedas", y, creo que la homosexualidad implica esta actitud, estar reclinado sobre uno mismo en términos de poder contrarrestar y contraponerse a este castigador interno, social, terrible, siniestro, que inevitablemente se anida dentro de uno.

Público: no cree usted doctor que implica mucho la falta de educación sexual, la falta de libertad sexual en los hogares?, porque se habla de sexualidad en el baño y no en el living, que se masturba uno a escondidas y no libremente. Por supuesto eso fue dichí acá. Yo ví hace poco una obra de teatro y decían que esta sociedad no está preparada para albergar pasiones, y, como decía al reprimirse la sexualidad - y cuando se entiende por reprimir - hay que entender que hay muchas formas y también el bastardizarla, ensuciarla es significarlo como algo malo; efectivamente, eso es lo que produce la gran dificultad de poder hacerse amigo de eso.

Público: usted fíjese doctor, que cuando uno practica el acto sexual cierra la puerta, tapa el agujero de la cerradura, pone una cortina en las ventanas, y, yo una vez conté una anéc-

dota; yo soy una enamorada de ver copular a los animales, me produce una ternura tan grande de ver que lo hacen con una pureza, con una desinhibición. El acto sexual es un acto físico, no tiene nada que ver con el amor - al menos yo lo considero así - a mí eso me produce aberración el tener que tapar un agujero, cerrar la puerta o poner la cortina en la ventana. Yo creo que eso es falta de educación sexual porque creemos que el sexo es sucio, y no es sucio, es lo más lindo que existe.

Público: yo quería hacer una pregunta al doctor. Usted habló de la no represión, de la homosexualidad a partir de la sicología, de su postura del psicoanálisis. ¿Porqué se cataloga tan despreciativamente las perversiones, y sobre todo la justicia también; la perversión del baño, de la autodegradación, si realmente la sexualidad es sexualidad y punto? ¿porqué vamos a catalogar a un homosexual que vive en pareja mejor que al que se masturba en el baño?...

P.O'Donnell: ¿Y quién cataloga?

Público: no sé; el planteo que se hizo después, surgió cuando se habló de un caso psicoanalítico, se dijo que....

P.O'Donnell: yo no tengo la tendencia a generalizar, además me resulta muy difícil sentirme dueño de alguna verdad. Yo he contado un caso clínico donde puedo dar fe de que esa práctica, era una práctica verdaderamente autoagresiva y que tenía un efecto profundamente depresivo en este muchacho. El hacía estas cosas y luego le producía un efecto profundamente depresivo, es decir, no estoy generalizando sobre el tipo de prácticas, no habro juicio en ese sentido. De la misma manera que en un acto heterosexual, aparentemente normal, puede ser profundamente patológico o perturbador para la persona.

En relación a la catalogación de la perversión yo quería decir que es interesante semánticamente, porque la palabra perversión para el psicoanálisis no es una palabra Por ejemplo Freud hablaba del niño como perverso polimorfo, lo cual da una pauta de que el no usaba la palabra perversión con una connotación de ataque o de peyoración. La perversión para el psicoanálisis es la dispersión de la sexualidad fuera de la genitalidad, es decir, para el psicoanálisis perverso es aquel que obtiene satisfacción sexual a través de otros orificios, otras pieles, otras partes que no es específicamente lo que social y culturalmente, y no sé si biológicamente, está determinado como aquello que debe producir placer sexual, que es el pene y la vagina. Y eso es el sentido de perversión para En ese sentido creo que se hablaba de Wilhelm Reich, simplemente como comentario interesante es que Reich hacía un planteo como el tuyo, en el sentido de defender la perversión; decía que socialmente y culturalmente había que pensar si la concentración de la sexualidad en el pene o en la vagina no respondía al hecho de que eran los únicos órganos que no servían para el trabajo productivo. Y la concentración en esas zonas podría responder al hecho de que realmente la sociedad productiva necesitaba la deslibinización, la desexualización de todo el resto del cuerpo que está destinado al trabajo.

Público: doctor, ¿qué pasa con las pulsiones homosexuales de un terapeuta heterosexual frente a un homosexual?, yo quería saber que debe hacer con esto.

P.O'Donnell: para empezar debe conocerlas, debe saber que él también es homosexual.

Público: ¿actuando honoríficamente?

P.O'Donnell: depende. Lo que define a un terapeuta que trabaje más o menos bien, lo que lo diferencia de un terapeuta que trabaje más o menos mal, es que el primero es más sano que el segundo; porque los analistas somos tan enfermos como cualquier otro, y muchas veces más, porque por algo elegimos esta profesión; sino que lo que diferencia a uno de otro es el hecho de que el terapeuta más o menos bueno se conoce más, y entonces puede controlar mejor la no irrupción de sus propias dificultades en el campo del otro. O sea el hecho de poder manejar bien su patología sexual y no enchufársela o no perturbar al otro.

Público: yo quisiera hacer algunas observaciones .

En primer lugar, me llamó mucho la atención que la mesa todavía no hable o no halla abordado directa o indirectamente el problema de la bisexualidad, tan ligada al problema de la homosexualidad y su negativa frente a ese comportamiento sexual.

En segundo término, porque, además esto está muy ligado a la teoría psicoanalítica, Freud etc., con lo cual pasaríamos a ser todos, en principio, bisexuales y luego en el decurso en el proceso, habrían opciones del objeto amoroso que nos llevaría, a que desde el punto de vista puramente sociológico, se nos califique de homosexuales o de heterosexuales. La otra cosa que no sé si se puede contestar o no, es que frente a un planteo interesante de O'Donnell con respecto a que la homosexualidad sería una opción, un estilo, produce un concepto que merece explicación y que a mí me asusta un poco, y, que vendría a replantear todas las conceptualizaciones, tanto en el plano epistemológico cuanto terapéutico en el sentido de el destino como tal; yo esto no lo he podido pescar muy bien, ¿qué quiere decir con esto de que habría un destino?.

Y tercero, hay un problema que me parece que habría que abordar con respecto a que ciertas estructuras sociales y que por razones ideológicas yo comparto, en gran medida lo que aquí se ha dicho, porque yo he vivido en países socialistas donde el problema de la homosexualidad ha sido reprimido y sigue siendo reprimido de la manera más espantosa, pero lo curioso es

que Sebreli no ha tocado la postura del trotskismo por ejemplo, y me hubiese gustado escuchar, a partir de los viejos planteos de Trotski frente al problema, creo que del marxismo todo ¿no es cierto?, tiene como herencia una actitud que todavía no ha podido superar. Eso yo quería plantearlo porque en el contacto general esta charla me ha parecido muy lúcida, muy interesante, que yo comparto, y hay algunos lunares que no sé si interpreto un poco a otro grupo de gente pero a mí me inquieta. Yo pediría un poquito brevemente algunas explicaciones sobre esos puntos que me parecen interesantes, pido disculpas si saco de su órbita a la mesa.

H.Villordo: mire señor, Pacho O'Donnell al referirse al destino, ha empleado también otras palabras, no sólo ésa, de todo el contexto de su discurso se desprende en verdad, una palabra que no empleó, yo creo que lo que él quiere decirnos - yo lo entendí así al menos - es que la homosexualidad es un hecho simplemente, es algo que ocurre; es un hecho.

Público: me gustaría que contestara Pacho O'Donnell porque hay una carga cuasimetáforica en ese concepto del destino que a mí me asusta un poco, porque daría la impresión de que uno nace destinado.

P.O'Donnell: nacer o no nacer destinado. Yo creo que uno hace destinado a muchas cosas. No sé incursionar en temas demasiados filosóficos, además solo podría hacer filosofía barata, pero creo que uno nace destinado a muchas cosas. Muchas veces cuando nuestros padres, a lo mejor cinco, seis, siete años antes de nacer nosotros, hacían planes sentados en el banco de una plaza y decidían y pensaban cómo iban a ser sus hijos, qué es lo que iban a hacer; ya estaban marcando un decurso que nos atrapa ya antes de nacer. Ya tenemos, digamos una percha donde nos cuelgamos y donde quedamos colgados; el nombre que nos ponen, la historia familiar, las circunstancias transgeneracionales, sin hablar de las circunstancias biológicas, etc. Yo creo que la capacidad, aunque me pueda equivocar, creo que la grandeza o la miseria de la vida tiene que ver con un muy pequeño margen de opción que cada uno tiene y que ese pequeño margen de opción que uno tiene, uno lo puede jugar en función de la grandeza o de la vileza. Pero creo que hay determinismo y las circunstancias del destino; uno generalmente está muy destinado por una cantidad de circunstancias históricas, familiares, etc. Es muy distinto nacer tercer hijo varón cuando se ha tenido dos hermanos varones y los padres esperaban una mujer, es muy distinto que a uno le pongan el nombre de un tío que tenía circunstancias particulares para alguno de los padres, etc., etc. Yo por eso concuerdo con la explicación de Villordo que es un hecho del cual nosotros no somos dueños.

J.J.Sebreli: la pregunta sobre el trotskismo quedaba pendiente, no sé bien cómo es la pregunta pero en fin, trataré de mostrarle la posición del trotskismo.

Yo defino al trotskismo como una forma de stalinismo crítico, un stalinismo más abierto; es decir, el trotskismo ha intentado en los últimos años, en algunos países, ante el gran auge de los movimientos de liberación homosexual, fundamentalmente en EEUU, el gay power, y también en países de la liga comunista, han intentado una política de apertura y de vinculación con los grupos de liberación homosexual. En la medida que el trotskismo no rompe, no deje de identificar al socialismo con los países más represivos en materia anti-homosexual, ya sea la URSS en la época de Stalin y en el caso de Cuba, cae en contradicciones que la llevan a actitudes muy confusas. Y voy a poner el ejemplo de la Argentina concretamente, la actitud que tuvo en un momento dado y que es lo que más nos interesa.

En la década del '70, como todos ustedes sabrán, se organizó en la Argentina el llamado Frente de Liberación Homosexual, que trató de establecer relaciones con todos los partidos políticos y fundamentalmente con los partidos de izquierda, porque la mayor parte de los dirigentes, de los organizadores de este FLH, tenían tendencias de izquierda. Bueno, se llamó a todos los partidos y el único que respondió fue precisamente un partido trotskista, el único partido trotskista que estuvo en la Argentina organizado, que fue el Partido Socialista de los Trabajadores. Porque su dirigente Nahuel Moreno estaba en ese momento, muy influenciado, seguía las directivas del Social Work Party, que estaba ligado al Gay Power; entonces, Nahuel Moreno descubre de pronto que existen los homosexuales, que son muchos y que pueden ser manipulables y, que pueden ser indudablemente, una buena base para su partido. Se llega a un cierto pacto secreto entre el PST y el FLH en la cual; el PST da su colaboración económica, brinda un cuarto en los comités - cerca de Plaza Once - les presta el mimeógrafo, por ejemplo entre otras cosas, para hacer afiches, volantes, etc., pero, con la condición que esto permanezca en el secreto más absoluto. Por ejemplo, la habitación en que los miembros del FLH actúan dentro del comité del PST tenía un cartel que decía 'Prohibida la Entrada', de tal modo de que los miembros heterosexuales ignoran por completo esas actividades que se realizaban dentro del partido. Por supuesto no hubo ninguna declaración pública del PST a favor de la liberación sexual ni de la homosexualidad, más aún, lo que es realmente aberrante, los miembros heterosexuales seguían con una política típicamente sexista clásica, stalinista, en contra de la homosexualidad, en tanto se estaban realizando tareas contra el, así que resultaba una verdadera esquizofrenia, una actitud decididamente esquizofrénica, que es la consecuencia de lo que dije antes, es decir, de esa característica tan contradictoria del trotskismo, de ser un stalinismo en última instancia que se niega a sí. No sé si queda aclarado lo que usted me preguntó sobre la actitud del trotskismo con respecto a esta posición.

Público: no queda aclarado, no es cierto porque está tergiversando las cosas; porque empieza usted por saber que pasan esas cosas y le adelanto que yo no pertenezco al PST y ni siquiera soy marxista, pero como concazo gente que pertenece a eso y no es cierto lo que usted acaba de decir.

J.J. Sebreli: ¿qué es lo que no es cierto?

Público: le rogaría que lo hiciera público a través del periodismo para que gente interesada que tiene argumentos le contestara.

J.J. Sebreli: esto no deja de ser público porque estoy escribiendo precisamente algo de eso y saldrá posteriormente, además esta charla es pública.

Público: yo quiero aclarar lo que dijo el doctor Sebreli y lo que dijo este señor. Yo pertenecí al FLH y considero que lo que decía el doctor era exactamente así, inclusive nosotros hicimos algún contacto con Montoneros, ERP y gente de partidos de izquierda y, evidentemente el único movimiento que prestó colaboración al FLH, fue el PST en las condiciones manifestadas por el doctor Sebreli.

Público: la revista del FLH se publicaba, se hacía ahí de esa manera.

Público: a algunos individuos se los echaba por homosexual, yo fui militante del PST en esa época y he visto echar a gente porque era homosexual específicamente y, a mí me discriminaban porque era homosexual y me decían que yo tenía que acostarme con mujeres si quería ser socialista.

Público: yo creo que acá no es un problema de ideología política, sino de que quienes son los que manejan los partidos políticos de la Argentina. Evidentemente si nosotros nos acercamos a los partidos de izquierda es porque de alguna manera aceptaban la realidad, de alguna manera también podían intentar manejar el caudal de votos que supuestamente les podíamos aportar. Pero, en los partidos, directamente se negaban a prestar cualquier tipo de colaboración, o sea que acá es un problema de los dirigentes no de ideologías. Por ahí el trotskismo sigue estando un poco más cerca de la libertad sexual.....

J.J. Sebreli: sí, yo creo que son las dos cosas. Yo no lo puedo reducir a un problema, creo que son problemas de ideología básicamente.....

Público: yo creo que es un poder que como está en la oposición puede darse el lujo de ser un poco más liberal, simplemente eso, le falta la toma del poder para volverse tan agresivo como el stalinismo.....

J.J. Sebreli: sí, pero aún en la oposición, también su liberalidad está muy restringida, podían haberlo hecho en forma mucho más poética....

Público: yo quería decir esto. Como La Epoca, en una pequeña historia de la represión anti-homosexual en la Argentina señaló, fue un golpe fascista el que instauró un instrumento legal o semilegal por primera vez la represión anti-homosexual. Y yo no creo erróneo decir que en el año 1943 se empezó castigando, ya casi oficialmente, a un sector de la población y que con el correr de la historia se terminó asesinando a 30.000 (treinta mil) personas, por obra de un régimen que evidentemente es heredero y una edición corregida de ese régimen del '43. Es muy claro que en la Argentina empezamos sufriendo, bueno; hay un grupo que siempre ha sufrido, que son las clases sumergidas, pero la novedad histórica fue la instauración de la represión sexual y en primer lugar, contra nosotros los homosexuales. Pero después terminó sufriendo la sociedad Argentina en su conjunto y de la manera más atroz en la persona de 30.000 (treinta mil) desaparecidos y una enorme cantidad de gente afortunadamente liberada pero que han pasado por el infierno.

A mí esto me llama la atención sobre un hecho que lo he pensado y que lo largo como idea, y que es lo que decías vos recién, que por algo se empieza pero se termina matando a todo el mundo, de una forma o de otra. Entonces esto a mí, y no sé si a ustedes también, nos lleva directamente al problema de los derechos humanos. Para mí resulta muy claro que la cuestión homosexual - yo no quiero hablar de problema homosexual, porque los nazis cuando prepararon psicológicamente la matanza de los judíos, empezaron a hablar ellos del problema judío y, el problema no era de los judíos sino de ellos - o sea, acá no hay un problema homosexual, acá hay un problema de prejuicio anti-homosexual, un prejuicio anti-sexual, de persecución infame a los trabajadores de la sexualidad y a una serie de gente. No es cierto, no hay un problema homosexual.

Pero, parece que uno de los métodos favoritos del estado, como preparación para la matanza, es la persecución de una minoría particularmente mal vista en una sociedad cristiana y a la que nadie defiende; entonces esto a mí me hace imaginar como que los derechos humanos que es contra lo que se atenta, es como si fuera una torta en la cual si uno permite que le saquen un trozo después terminan comiéndoselo todo. Hay una especie de indivisibilidad de los derechos humanos, y me parece que nuestra historia demuestra que cuando permitimos que corten un trozo, después se comen toda la torta, y los derechos humanos desaparecen para todos.

Entonces esto, al revés de permitirnos hablar del problema homosexual, nos lleva

a considerar un problema que ya no es ajeno a nadie en este país; nos lleva directamente al problema de los derechos humanos, y en ese sentido, yo creo que debemos estar muy alertas, porque claro, los prejuicios con los que a lo mejor la sociedad humana tuvo que vestirse para sobrevivir en una naturaleza hostil - esas enfermedades de la civilización -, yo creo que en manos de un Estado moderno vienen espléndidas para someter a toda una población, o sea, yo la que quiero llamar la atención es algo que va más allá de las explicaciones clínicas de los mecanismos sociológicos y hasta de las confecciones individuales.

En último término, el hecho de que yo tenga un modo de vida sexual me parece que es secundario al lado del hecho de que acá la vida, la seguridad y el honor, en el mejor sentido, de 28.000.000 (veintiocho millones) de compatriotas, fueron borrados de un plumazo y en un segundo de decisión y, lo que más me importa de mí mismo, es darme cuenta de que la represión empezó por mi gente, y de que la represión a mi gente es una manera de empezar a instituir la represión contra todos mis compatriotas, que en último término son mi gente. Y yo creo que el alerta debe pasar por ahí, más allá de lo meramente científico, y creo que puede ayudarnos mucho a pensar más liberadamente. Pero después de siete años de drama, creo que la cosa pasa por ahí, si permitimos que una minoría, que en este caso es bastante grande porque por lo menos creo que hay 125.000 (ciento veinticinco mil) homosexuales de ambos sexos, de todas las edades, provenientes de distintos estratos sociales de este país; que los gay somos el 5% de la población habitualmente, el problema en realidad, la persecución contra nosotros es un alerta a la población en general y como tal debe ser asumida, independientemente de los prejuicios con los que pecaremos.

Un colega periodista que estuvo en México en el momento en que se produjo el crack económico, es un tipo muy alerta, y abrió el diario un día y vio grandes titulares: "despiden a homosexuales de la administración pública", reventaron bailarines, estadígrafos, sicólogos, etc., mi amigo le dijo a los colegas periodistas: 'devalúan el peso mexicano', los tipos no entendieron nada, pero a la semana devaluaron el peso mexicano; es así.

Público: tenemos el hecho de que después de la guerra de Las Malvinas, esa maldita guerra que nos inventaron, a los quince días comenzaron a haber asesinatos, uno detrás de otro, y si sacan la cuenta, fueron en total diecisiete, de los cuales se aclararon únicamente tres; y los aclararon muy rápidamente, en cambio los catorce faltantes fue imposible porque evidentemente nadie quiere aclararlos, porque van a caer grupos muy especiales y todo ¿para qué?, para que algunos sectores periodísticos los publiquen en primerísima plana y en donde las víctimas pasaban a ser victimarios. Si ustedes hacen memoria, cuando matan a un homosexual, por casualidad siempre aparece desnudo, ni siquiera cubierto con una miserable tanguita, siempre desnudos, a así siempre se encuentran, para mí que los desnudan previamente antes de sacarles la foto.

Público: yo quiero hacer una sugerencia al doctor O'Donnell. Quiero hablar de las clínicas psiquiátricas, donde se les aplica electroshock a los homosexuales, yo creo que eso es aberrante. Yo tengo que contar algo de mi experiencia, mi expareja que en su clase de quince años, se hizo un tratamiento porque se sentía muy culpable de su homosexualidad, entonces ella fue a un médico y este la ponía sobre unos listones de acero y le aplicaba electricidad y la hacía saltar como un sapo frito, y además me contaba también que le daban unos remedios que la hacían vomitar, le ponían una foto ahí... no sé como se llam. Yo creo que también tenemos que fijarnos en esto de que los médicos, siquiátras no deben aplicar esta picana científica que tienen.

P.O'Donnell: hay torturadores que usan uniformes verde oliva y hay torturadores que usan guardapolvos blancos.

Público: hace exactamente un año tuve la suerte de pasar por la policía, ¿se imaginas porqué, no?, bueno, una de las preguntas claves que me hacían era si yo tenía tratamiento psicológico; así que ya se imaginan que están avanzando.

Público: mi pregunta es, que ya teniendo una cámara de diputados y de senadores y un presidente electo constitucionalmente si hay algún proyecto como para presentar o ver estos problemas.

Público: yo puedo responder a eso. Yo tuve una entrevista con un diputado y le pregunté precisamente recavándole información sobre lo que opinaba ante el problema homosexual y me respondió que era un problema bastante difícil de eliminar de un plumazo los edictos policiales, indicaba especialmente que algo se iniciaría, que algo tenían planeado. Incluso ellos tenían escasa información respecto a la problemática homosexual, que se constituiría una especie de tribunal civil que tendría como otras atribuciones, las de analizar las posibles arbitrariedades cometidas por la policía; no sé cuales arbitrariedades llegarían (era un diputado radical).

Moderadora: lo que me parece es que en el programa del alfonsinismo figuraba como uno de los puntos de su programa la derogación de los edictos policiales. Ahora lo que hay, es una cosa muy importante para señalar, es que si bien los edictos policiales tienen vigencia pero han sido cuestionados, no solamente por los homosexuales o por minorías exigentes, sino que el diario La Nación, desde su tribuna de doctrina, así la llaman, ha señalado muchas veces

la inconstitucionalidad de los edictos policiales; porque el poder policial no se puede arrogar poder jurisdiccional, es decir, que más allá de que los partidos políticos digan o tengan, en realidad están mucho más preocupados por saber cuantos votos y bancas obtienen, lo real es que hay buena conciencia en el aparato no ya de los partidos más lúcidos sino dentro del aparato liberal, de que la policía no puede juzgar, entonces digamos que organizados con claridad y con la posibilidad del Parlamento en marcha creo que no es difícil lograr la derogación de los edictos policiales.

Público: la mayoría de los partidos políticos reconocen que es difícil.....

Público: es difícil, siempre que estemos desunidos, pero en cuanto nos unamos, hagamos número y vayamos a ver a distintos miembros de ambas cámaras, vamos a conseguir, y no se olviden que posiblemente lo que ocurrió hace doce años atrás, fue una simple plantación de semillitas y si el árbol sale torcido, lo cortamos o lo cortan, pero la semillita está puesta y seguiremos más adelante con muchas más semillitas. Lo fundamental es que tengamos conciencia.

Público: todos los partidos políticos argumentaron que era muy difícil.....

Público: los presionaremos porque somos dos millones de posibles votos....

J.J.Sebreli: suprimir el reglamento de contravención es algo tan sencillo que el gobierno de Aramburu había sido suprimido, dejó sin efecto la supresión Frondizzi por su pacto con la Iglesia, o sea que no es una cuestión tan difícil.

Público: lo que te digo es que esa fue la respuesta de todos los políticos.

Público: (M.A.Odone:) yo creo que acá se ha evitado de hablar....Juan José lo pasó recién en su exposición.... lo que a mí es el obstáculo más importante a los derechos humanos que tenemos en este país.... estoy de acuerdo con el compañero que dice que hay que tener conciencia, estoy de acuerdo, pero para mí el obstáculo se llama Iglesia Católica, fundamentalmente. Tenemos en la Constitución el artículo 2º, una religión de estado, tenemos en el art.15º de las atribuciones del Congreso que dice que a los indígenas se los debe convertir al cristianismo; eso es el atropello a los derechos humanos. No hay ningún partido, salvo alguno y muy chico, pero que no lo han tomado como bandera, está ahí escondido, por tradición, como los demócratas progresistas o algunos socialistas; está en la letra de algunas plataformas la separación de la Iglesia del Estado. No he oído yo en ningún discurso, en ningún discurso, en el que realmente se diga que mientras tengamos una religión de estado, acá no tenemos derechos humanos.....

Público: es cierto.... es cierto.....

J.J.Sebreli: quería agregar algunos datos que corroboran lo que acabas de decir. No es casual que el primer edicto policial contra la homosexualidad sea en el año '32, donde gobierna Agustín P. Justo - el primer Justo -. El general Justo llega al gobierno un poco por el fraude y otro poco por el apoyo de la Iglesia Católica, porque su oposición era Lisandro de la Torre-Repetto - fórmula reconocida por su anti-clericalismo - y que tenía en su programa la separación de la Iglesia del Estado. La Iglesia Católica lanza una Pastoral prohibiendo a los católicos, a todos sus fieles, votar por la fórmula que propiciara la separación de la Iglesia del Estado; esa Pastoral, después, es repetida textualmente el año '46 para apoyar la candidatura de Perón. Justo, como agradecimiento a este apoyo de la Iglesia Católica, le concede el primer edicto policial con respecto a la homosexualidad; es el primer momento en que la Iglesia avanza realmente sobre el Estado. El segundo momento es indiscutible, como ya lo hemos dicho, es el peronismo; es innegable que dos de las bases más fundamentales del peronismo son la Iglesia y la policía, es indiscutible. Se puede hablar así como se habla del pacto militar-sindical, yo hablaría de un pacto clerical-policial. Bueno, la Iglesia apoya al peronismo y como agradecimiento, Perón le otorga las campañas de moralidad, los edictos del año '46 y del año '49; son el momento de luna de miel de la Iglesia, allí se reglamenta por primera vez la represión anti-homosexual, contra la sexualidad, contra la prostitución, etc.etc. Después viene el momento de enfriamiento de relaciones con la Iglesia que dura hasta el Frondicismo. No es casual que es el momento de mayor liberalidad, de tolerancia, el momento de enfriamiento de relaciones del peronismo con la Iglesia y todo el período de Aramburu. Frondizzi establece nuevamente relaciones con la Iglesia, consecuencia: Luis Margaride. El poder, sabemos todos, que lleva a su máxima consecuencia la persecución a todo tipo de relaciones sexuales extramatrimoniales, incluida por supuesto la homosexualidad. Es decir, creemos que hay una relación, una vinculación muy estrecha, justamente, entre la Iglesia y la persecución anti-homosexual en la Argentina, con fechas.... fechado.

Público: (M.A.Odone) en todos los documentos que sacan regularmente, cada tres o seis meses, siempre sacan la frasesita: homosexualidad, aborto, divorcio; siempre, hablan de cualquier cosa pero eso, siempre. La noticia de hoy por ejemplo, lo que salió sobre la Carta Democrática, ese engendro que han hecho, parece que se desconfían unos de otros, son tipos mafiosos, desconfían uno de otro entonces ponen como garantía a la Iglesia. Entonces, parecen cuervos como yo los llamo, hablando de la Democracia. No les gusta la Democracia, mentira que les gusta, Democracia no hay ni para los homosexuales ni para la mujer, somos las compañeras de infortunio

desde hace siglos.

Público: pero hay países católicos donde la sociedad es más permisiva.....

Público: ¿cuáles... por ejemplo.... qué países....?

Público: los países nórdicos... Brasil.... Francia.... no sé, algunos hay....

Público: pero no está la Iglesia dentro del Estado.... tampoco Brasil..., tienen un presidente protestante ,.... es uno de los pocos países que hay..., son muy pocos los países en el mundo donde la Iglesia está separada del Estado. Francia es un país con mayoría católica, no es un país donde el catolicismo es la religión estatal. Uruguay es un país que por ejemplo, la homosexualidad no está tan perseguida....

Público: hay una curiosa cuestión de elección de métodos que sería interesante ver de donde provienen . Porque dictaduras latinoamericanas tan sanguinarias como esta que todavía tenemos, como la uruguaya, la chilena o la brasileña, tienen políticas sexuales totalmente distintas, más diversas.....

Público: son turísticas, querido

Público: no, pero Chile no, Pinochet por ejemplo, ni se le ocurre reprimir la sexualidad, quizás porque está peleado con la Iglesia desde el vamos. Se puede asistir a Shows pornográficos en Santiago, a cines pornos y realmente, la conducta homosexual, la dictadura chilena, más o menos como esta, no la reprime. La dictadura uruguaya en cambio ; de la información que hubo acá, sí, la represión anti-homosexual en Uruguay ha sido tan feroz como en la Argentina. En cambio, la dictadura brasileña quizás, por una diferencia cultural, no tuvo brotes tan locos como acá y en Uruguay. Pero Chile sería la excepción.

Moderadora: bueno, creo que los objetivos que nos habíamos planteado, de poder hablar libremente de algunos temas, que normalmente no se hablan en voz alta, los hemos conseguido. Le agradecemos a los integrantes del panel y a todos ustedes el haber participado, además quiero agradecer a la librería que cedió el local y al grupo que posibilitó la charla.

---00---00---00---00---